

varían a una jaula de locos, y no les faltaría razón. Pues en el mismo caso están los que se ocupan en alarmar á los pueblos con la fingida defensa y sostenimiento de los principios democráticos, que son los que imperan en el país, que nadie ataca, que todos reconocen, y que en todas las cosas se ven reducidos á la práctica. Este es un hecho constante y si no, que se nos diga en dónde está esa aristocracia con que pretenden espantar á algunos en las familias? No; nadie necesita de genealogías para casarse: estamos viendo enlazarse las familias del pueblo con las que antes se reputaban nobles. No se necesita para casarse con una señorita, sino de tener buena educación, buenas costumbres y dinero para mantener sus obligaciones. Si esto es aristocracia, es una aristocracia muy buena, muy conveniente, porque ella estimulará á los hombres á la cultura á la moral y al trabajo.

¿Se hallará esa aristocracia en los destinos públicos? Nada de eso: estamos viendo hace mucho tiempo á los hijos del pueblo, es decir, á los hijos de los carpinteros, sastres, zapateros, pulperos &c. en el Congreso, en las cortes de justicia y en el gobierno; todos los conocen por sus nombres y apellidos. Es cierto que individuos como el Sr. Ambrosio López, artesanos como los Sres. Francisco Torres, Francisco Londoño, José María Vega &c. no han sido, ni quizá llegarán á ser Presidentes de la República ni representantes al Congreso, ni ministros de Estado, ni de las cortes de justicia, ni gobernadores, ni tesoreros &c. pero esto no consiste sino en que no tienen conocimientos para desempeñar los destinos, y no los tienen porque sus padres ó descuraron su educación no poniéndolos en un colejo á cursar las ciencias, ó no tuvieron medios para hacerlo así. Pero si estos señores no pueden ir á los puestos nacionales pueden ir sus hijos, si les dan educación para ello, como lo han hecho y lo están haciendo diez mil de sus compañeros y amigos. Bastantes de los que se quejan de que no hai democracia en el país se quedarían sin saber qué responder si se les preguntase ¿ustedes por qué han estado de ministros en las cortes de justicia? ¿por qué están en el Senado? &a.

¿En el comercio, ó en las otras profesiones se hallará la aristocracia? Tampoco. En el comercio, en la agricultura, en las artes, &c. tenemos hombres del pueblo al mas alto nivel social, con los que pertenecen a las familias que antes eran nobles, porque con su buena conducta, y con sus buenas disposiciones para el trabajo, sin necesidad de meterse en la bagamunderia de la política para hacerse ricos, se han hecho a suficiente fortuna para vivir con todo lujo y decencia. No podemos prescindir en este lugar de hacer honrosa mención de los Sres. Antonio Rivera, comerciante, José María Hernández, agri-

quien los oculta, pero encuentran, y si encuentran tienen que dar quizá por un pan el trabajo de un día entero: por eso vienen muchos á la Nueva Granada y van muchos a otras partes. Entre nosotros no hai pordiosero que se acueste sin haber almorzado y comido en el día, y las jentes que tienen obras se cansan de buscar trabajadores y muchas veces no los encuentran disponibles; y en los talleres se detienen ó desechan las obras por falta de tiempo y de oficiales. Estará nuestro pueblo en el mismo caso que el pueblo de Francia?

Vease pues, como son falsas é infundadas todas esas especies con que se están alborotando á muchos artesanos, y por aquí echen ellos de ver si los que se valen de tales engaños tendrán buenas intenciones.

VARIACIONES.

ESTUDIOS MORALES.

La mujer modelo.

La mujer modelo no almuerza sin haberse antes peinado, ella no regaña cuando su marido trae un convidado á comer, aunque en la casa "no haya nada;" no grita si el marido entra á la sala ó al costurero con las botas embarradas, que pudo haber limpiado en la esterilla de fique, puesta *ad hoc* en la escalera. Ella no se suscribe a ningun gabinete de lectura; y cuando lee una novela, se queda dormida sobre el libro; tiene un talento particular para preparar pasteles y bizcochos y posee un conocimiento profundo acerca de las variedades de *pudings*. Ella no habla jamás de política, no se le oye jamás ni desear estar muerta, ni sentir no ser hombre, ni cerrar bruscamente las puertas, ni encerrarse en su cuarto a dormir so pretexto de jaqueca. Ella no llora fácilmente, ni cree en los ataques de nervios; no pone dificultad en que haya un perro en la casa. Va á la iglesia, pero no va á reirse ni del vestido, ni del peinado, ni de las medias rotas de las demás concurrentes. No se le hace cuesta arriba bajar á la cocina y dar una mirada á las cazuelas y pucheros, ó traer una jicara de chocolate; sabe encender el fuego en su aposento en las noches frias de invierno, ni una brisna de polvo se escapa é su mirada penetrante, pero no aburre á su marido con quejas continuas por la conducta de los criados, ni se echa á morir porque falta un buen lacayo. Puede salir á pié, en zapatones ó en zuecos, sin necesidad de quien la lleve del brazo. Prefiere la cerveza de mesa al vino; no se desmaya á la vista de un zapo, y en general, ella no se desmaya jamás. No piensa que sea necesario ir al campo ó á fiestas por la salud de sus queridos hijos. Sigue las modas, es verdad, pero á muchos años de distancia; tiene por

para ir a ver que ella se muera. Permite á su suegra vivir en la misma casa; bebe á su salud y la deja almorzar libremente en su cuarto. Come la carne fria sin hacer observacion, y no toma sino un mediano interes en los pasteles y en los *pudings*. Jamas el queso le parece muy salado, ni espeso el chocolate, ni el té simple. Cree en la jaqueca y en los ataques de nervios, y una lágrima lo apasigua en un instante. Pone fin á un disgusto con un traje de seda, y disipa un pesar con un viaje al campo ó un paseo de toda la familia el domingo. Concorre á la Iglesia todos los dias de fiesta, y lleva su mujer á la ópera una vez cada año. No pregunta á su mujer si ha perdido al juego, y le dá lo que él gana en alguna apuesta. No se enoja porque le falten los botones de la camisa; nunca trae amigos á comer. Sus vestidos no hieden jamás á tabaco; no escupe en el cuarto de la señora ni fuma en él. Sirve los platos en la mesa, pero no se reserva el mejor bocado. Respeta las equivocaciones de su mujer en punto de edad; y se quebraría mas bien los dedos que cojer una flor del florero de sobre mesa. Jamás entra en la cocina, no despide los criados, ni dá órdenes sobre la comida.

El marido modelo permite á su familia que vaya al campo una vez al año, y durante su ausencia queda solo en la ciudad con un cuchillo y un tenedor, durmiendo en una cama sin cortinas, cerrada la sala de recibo, y servido por una vieja de la vecindad. Va al campo el sábado y vuelve el lunes, lleva la ropa sucia y trae la limpia, es él quien arregla los apuntamientos de la lavandera. Da sin desconfianza toda la plata que le piden para los gastos de la casa, y cierra los ojos sobre los artículos intitulados gastos diversos. Es muy dulce y muy afectuoso, celebra puntualmente el aniversario de su mujer; no se queja jamás si la comida no está pronta, se procura él mismo el refresco si no hai á mano quien se lo traiga; permite á su mujer bailar y beber cerveza en sociedad; cumple sus comisiones, le paga todos sus gastos, y llora como un niño cuando ella muere.

El niño modelo.

El niño modelo es la imájen de su padre si no es el retrato vivo de su madre. Tiene el mejor carácter del mundo; no grita jamás sino es á media noche, y no llora sino cuando se levanta. Es admirable la tranquilidad con que come. Todo lo comprende, y prueba su deseo de instruirse arrancando las hojas de todos los libros que coje, y asiendo con ambas manos los grabados que le muestran. No ha existido nunca un niño mas bonito ni mas inteligente. Él ha dicho papá ó cosa semejante cuando no tenia mas que dos meses. Él aprende temprano á tirar de los zarcillos y de las balcarrotas, y prefiere las de las visitas. No se ha visto todavía un